

Abrazar con espíritu de misericordia a las víctimas de la guerra



P. Jorge GARCÍA C.,
mccj - Director

Cada año que comienza es un tiempo de gracia y bendición; de esperanzas y sueños que pueden hacerse realidad si todos trabajamos y nos comprometemos en la transformación del mundo y de la historia.

Para nosotros, creyentes y personas de buena voluntad, la razón es simple: Todo lo relacionado con el tiempo puede ser leído y vivido como *kairós* oportunidad de vivir en Dios y junto con él ir construyendo el Reino.

Por lo que se refiere a la paz, no bastan los buenos propósitos de la desgastada afirmación: «Año nuevo, vida nueva». Debemos realizar acciones concretas como indica el Papa en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, titulado «Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz». En él se nos invita a abrazar con espíritu de misericordia «a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental».



MISIONEROS COMBONIANOS

Ante este drama, para el Papa «no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro...». Por otra parte, el Obispo de Roma insiste en que «albergar al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados».

La guerra y la violencia han dejado de ser una amenaza y se han convertido en una realidad cruel y aterradora en la historia reciente de muchos países del mundo, incluido México. Esto nos exige redoblar esfuerzos para que se cumplan las palabras de Jesús: «Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos» (Mt 5,9). 🔔